UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Aquí estoy, y no hay nada que decir

Oscar Andrés Martínez Ruiz

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Artes Plásticas y Visuales
Bogotá, Colombia
2016

Aquí estoy, y no hay nada que decir

Oscar Andrés Martínez Ruiz

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Artes Plásticas y Visuales

Director (a):

Mario Opazo

Línea de Investigación:

Creación

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Maestría en Artes Plásticas y Visuales

Bogotá, Colombia

2016

Resumen

Texto creativo realizado para la obra “Estoy aquí, y no hay nada que decir.”

Palabras clave: Incoherencia, nada, arte.

Abstract

Creative text made for the artwork "I am here, and there is nothing to say."

Keywords: Incoherence, nothingness, art.

Contenido

Pág.

Resumen …….. V

Estoy aquí, y no hay nada que decir. …..……. 1

Bibliografía ……...…….……... 13

Estoy aquí , y no hay nada que decir .

Andrés Martínez Ruiz

LECTURE ON NOTHING

I am here , and there is nothing to say .
If among you are
those who wish to get somewhere , let them leave at
any moment . What we re–quire is
silence ; but what silence requires
is that I go on talking .
Give any one thought
a push : it falls down easily .
; but the pusher and the pushed pro–duce that enter–
tainment called a dis–cussion .
Shall we have one later ?

Or , we could simply de–cide not to have a dis–
cussion . What ever you like . But
now there are silences and the
words make help make the
silences .

I have nothing to say
and I am saying it and that is
poetry as I need it .

This space of time is organized
. We need not fear these silences, —

[1]

[1] John Cage, "Lecture on Nothing," in Silence: lectures and writings (Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1961), 109.

predata .0

Así se quiera, no es posible renunciar a toda enunciación del acto, necesariamente se tiene que decir algo, pero necesariamente también, tengo que recordar que no hay nada para decir. Concluyo esta maestría con un acto tan trivial que le bastará una línea de escritura: *una reunión en un espacio de siempre con la gente de siempre*. No hay nada más que eso, pero fue ahí en esa ocurrencia donde estos dos años encontraron sentido. Creo que es en ese ínfimo acto político de escuchar desde el afecto al otro donde sucede el más cautivante y necesario hecho artístico. No tengo nada más que lo que hubo, y es suficiente.

El texto que sigue, carente de tanto, gira en el deslumbramiento que tuve al detenerme este tiempo en algunas obviedades. No puedo escribir otra cosa.

un perro sigue a un stalker .1

Me encanta Stalker por la más fútil de las razones: el reconocimiento en un hombre que debe moverse extrañamente por el mundo para evitar que éste se venga abajo. Cuando digo moverse por el mundo hablo de un cuerpo que camina, da un paso detrás de otro, salta, se arrastra; hablo de desplazarse entre puntos vacuos —como quien se levanta de su silla y va por un vaso de agua—; hablo desde la más superficial de las fisiologías. Hablo de la obligación de detenerse en la mitad del camino, girar, bordear nada, darse cuenta que cualquier cosa, cualquier objeto puesto en el mundo, tiene la potencia de significar el fin. Hablo de asumir una responsabilidad anatómica frente a eso, dar un paso atrás para que algo no se venga abajo. Esto no es una metáfora.

Imagino a un perro detrás de un stalker, lo sigue mientras se mueve, pero al perro se le permite pisar el mundo sin consecuencias.

sostener en los brazos una liebre muerta .2

A veces es necesario sostener en los brazos una liebre muerta. Parase todos los días con una liebre muerta frente a una imagen y guardar el silencio de la liebre muerta. Pero eso es una metáfora. Yo no podría sostener en mis brazos una liebre muerta, así me pare todos los días frente a una imagen y piense en el silencio de la liebre muerta. Yo no podría sostener en mis brazos una liebre muerta pero puedo pensar en el silencio de la liebre muerta, y puedo hacerlo todos los días, y puedo pararme todos los días frente a una imagen, y a veces esa imagen es la de alguien sosteniendo una liebre muerta.

mientras ocurre el mundo .3

Hay algo que está ocurriendo aquí, es evidente, sucede en la obviedad más visible. Hay algo que ocurre mientras nos juntamos a hablar, mientras nuestras palabras imaginan espacios. Ocurre deseo, ocurre pensamiento, ocurre hastío, ocurre arte, ocurre afecto. Somos uno junto a otro, habitando en la duración de cada cual, suspendidos corpóreamente en este pedazo de mundo que puede ser cualquier pedazo de mundo, porque detrás de esa pared también ocurre un mundo y así aquí lo sospechamos, así aquí lo anunciamos. Siempre hay una pizca de mundo en la ventana y siempre hay alguien mirando la ventana.

las paredes siempre han sido sordas .4

Resistir. Por un momento soltar todos los guiones de los músculos del mundo y hacer otra cosa. Resistir. Rebosar de tierra y agua el suelo y mantenerse de pie mientras se corre allí en círculos. Resistir. Caer, porque caer a veces vale la pena.

Atender la ingenuidad de subirse a una mesa sin que haya nadie alrededor, de gritar entre estas paredes sin ansiar que otro escuche.

desperdiciar la posibilidad de dar cuenta .5

Hay placer en dejar pasar registros, en advertir cómo sucede al frente una imagen que valdría guardar, un documento futuro, y no hacer nada. Dejar el dedo en el obturador y no activarlo, desperdiciar la posibilidad de dar cuenta.

Hay placer en destruir registros. Como cuando se regresa de un viaje donde se estuvo todo el tiempo con la cámara colgada haciendo imágenes, y entonces, en la etapa final del regreso, a punto de llegar, se revisa la cámara y se advierten 4181 fotografías y 144 minutos de video, y se decide sacar la memoria y arrojarla por la alcantarilla que está al frente de casa.

Hay placer en no fijar lo que se piensa. En no detener el flujo en un específico instante, en habitar la marea de contradicciones y olvidos de nuestra mente sin intentar revelar algo.

Guardar silencio, olvidar silencio.

Hay placer en diluirse sin más.

¿alcanza lo suficiente? .6

Esto no quiere ser una simulación. No es otro lugar, no hay otras mesas ni otras sillas, ni otras paredes, y necesariamente somos nosotros, de nuevo los mismos. Esto es todo, de alguna manera siempre esto ha sido todo. Solo un suceder de nosotros, de uno al lado de otro, y es suficiente.

reescribir silencios hasta callar .7

Al realizar una búsqueda de la palabra silencio en los textos que he escrito y conservo en este computador encontré los siguientes resultados: "escribir para encontrar algo de silencio en el espacio que separa dos palabras", "incendio de silencios", "todo el silencio murió el primer día", "los silencios arrancados de un beso", "regresas en silencio con las manos limpias", "silencio en la sala", "esperemos silenciosos que los largos sofás blancos de las salas de espera de los hospitales ardan, (…) que todos regresen a su lugar y esperen su muerte silenciosos", "silencios, sutiles y solitarias caricias", "en nuestras palabras y silencios es necesario desaparecer un poco", "hagamos silencio y escuchemos por un segundo la renuncia de los músculos", "si la lluvia dejara de caer, tendría que buscar silencio en otro cuerpo", "seguramente sólo se puede hacer silencio y respirar el maldito smog en el separador de una avenida", "el silencio saber mejor con tu sudor", "mejor quedarse en silencio y pedir otra cosa", "detenerse cuando haya silencio, quedarse allí quieto y escucharlo mientras dura", "no crean amigos míos que en el silencio no los veo", "la obra tiene 273 segundos de sonido y 273 segundos de silencio", "pero en el silencio no hay música de fondo", "eres el

infinito que imagino, mi ritual preferido, mi voz, mi silencio", "hay mucho tiempo allí, en palabras dejadas entre saltos de línea y silencios ineludibles", "quiero entender el silencio como posibilidad de hacer", "un acto silencioso, absolutamente silencioso", "eventualmente habrá un gran silencio", "guardar el silencio de la liebre muerta ", "guardar silencio, olvidar silencio".

"Reescribir silencios hasta callar".

estoy aquí, también para claudicar .8

Reconocer el fracaso de no tener nada después de todo.

Bibliografía

Cage, John. "Lecture on Nothing." In *Silence: lectures and writings*, 109-26. Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1961.